

## CUARESMA – DOMINGO 2º - C –

### TEXTOS

#### **DEL LIBRO DEL GÉNESIS (15;5-18)**

En aquellos días, Dios sacó fuera a Abram y le dijo:

- Mira al cielo, cuenta las estrellas, si puedes.

Y añadió.

- Así será tu descendencia.

Abram creyó al Señor, y se le contó en su haber. El Señor le dijo:

- Yo soy el Señor que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra. Él replicó:

- Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?.

Respondió el Señor:

- Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, una tórtola y un pichón.

Abram los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abram los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abram, y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso, y vino la oscuridad: una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. Aquel día el Señor hizo alianza con Abram en estos términos:

- A tus descendientes les daré esta tierra, desde el Río de Egipto al Gran Río.

#### **DE LA CARTA DE PABLO A LOS FILIPENSES (3;17- 4;1)**

Hermanos, seguid mi ejemplo, y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en mí. Porque, como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos, hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas. Sólo aspiran a cosas terrenas.

Nosotros, por el contrario, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestra condición humilde según el modelo de su condición gloriosa, con esa energía que posee para sometérselo todo.

Así pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así en el Señor, queridos.

#### **DEL EVANGELIO DE LUCAS (9;28-36)**

Sucedió que unos ocho días después de estas palabras, Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecieron con gloria: hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y, espabilándose, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban dijo Pedro a Jesús:

- Maestro, qué hermoso es estar aquí; haremos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

No sabía lo que decía. Todavía estaba hablando cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía:

- Este es mi Hijo, el escogido: escuchadlo.

Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

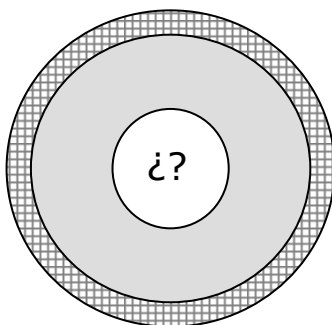
## TEMAS Y CONTEXTOS

### EL EVANGELIO DE LUCAS

El texto de la transfiguración presenta paralelos en Mateo y Marcos, y falta completamente en Juan ( uno de los tres testigos del hecho ). Sobre el relato de un suceso, se ha montado una gran teofanía y una profesión de fe en Jesús. Jesús se retiraba a menudo a orar al monte. Algunas veces se llevaba consigo a los discípulos, sobre todo a los más íntimos, como volvemos a ver en Getesemaní. Quizá en esos momentos Jesús les parecía a los discípulos transfigurado, como evidentemente lleno de Dios al que oraba ... Sobre un suceso de se tipo se ha construido el texto. Parece claro que, sobre un relato histórico. se ha redactados una escenificación de la fe de los apóstoles en Jesús, presentada además con todos los signos de las "Teofanías" o manifestaciones de Dios en el Antiguo Testamento. El monte, Moisés y Elías, la nube, la voz, el resplandor de la Gloria del Señor, las mismas manifestaciones e incluso los mismos personajes que acompañan la revelación de Yahvé en el Sinaí, y también las mismas palabras que acompañan la manifestación del Espíritu en el Jordán: "Este es mi Hijo... escuchadle".

Así pues, el género literario de este fragmento sería:

#### PARA COMPRENDER



#### LA TRANSFIGURACIÓN

Relato muy teológico, sobre algún suceso poco determinable, lleno de personajes y palabras simbólicas tomadas del Antiguo Testamento.

Relato por tanto inspirado sin duda en alguna de las numerosas ocasiones en que Jesús, en circunstancias especiales, pasa la noche en oración, acompañado a veces por sus discípulos más íntimos. (Los cuales, como en Getsemaní, se duermen)

Sobre esto, se ha construido una gran teofanía, utilizando personajes (Moisés y Elías) y símbolos (el monte, la luz, la voz...) que en el AT. significan la presencia de la divinidad.

Llama la atención la semejanza de estos recursos con los utilizados en el bautismo en el Jordán. El "suceso" tiene una profunda relación con el evangelio del domingo pasado (la cuarentena en el monte) y con la última noche de Jesús, la del Huerto de los Olivos. Estamos ante uno de los "discernimientos" de Jesús, que se producen en los momentos más cruciales de su vida. Ante las elecciones más determinantes de su vida, Jesús se prepara refugiándose en la oración: en la cuarentena del monte, Jesús tiene que optar por volverse a su carpintería de Nazaret o lanzarse a una vida de Profeta sanador y predicador ambulante; en Getsemaní, Jesús tiene que elegir entre esperar a los que le van a detener o escaparse perdiéndose en la noche. En el relato de hoy, Jesús se enfrenta a la decisión de subir a Jerusalén, donde sabe que le espera la muerte. En los tres casos, se refugia en la oración.

Pero el mensaje es claro: Jesús está a punto de tomar la decisión más grave de su vida: subir a Jerusalén. Mientras se limite a ser el profeta rural, al que sigue mucha gente en Galilea, producirá más o menos inquietudes. Pero si se atreve a predicar en Jerusalén, y más aún en el Templo, su enseñanza será una confrontación directa con las autoridades de Israel. Jesús sabe que esto puede llevarle a la muerte, pero afrontará ese riesgo porque considera que su misión es ofrecer La Buena Noticia a Israel en el mismo Templo. Y será rechazado y crucificado.

El evangelista sabe todo esto, sabe que Jesús sube a Jerusalén a morir, y prepara la pasión y la muerte con una Teofanía, para mostrar que ése que va a morir no es un falso profeta fracasado sino el Hijo rechazado por Israel.

El relato es por tanto fuertemente teológico y simbólico, aprovechando una escena sin duda real: las largas noches de oración que le costó a Jesús tomar esa decisión, acompañado - mal, como siempre - por sus discípulos más íntimos.

Y los personajes hablan con Jesús acerca de su muerte. No es casual este tema de conversación. Estamos en el capítulo 9 de Lucas, y muy poco después (9.51) Jesús se dirige ya a Jerusalén, habiendo anunciado su pasión en 9,43). Se trata por tanto de prevenir la crisis de fe que sobrevendrá con la muerte en cruz. Se trata de anunciar que el que va a morir en la cruz es el Hijo Predilecto, que aunque sus enemigos parecen poder con él, "Dios estaba con Él" (Hechos 10,38)

## **EL TEXTO DEL GÉNESIS**

Es uno de los temas "radicales" del AT. Abraham, el padre de los creyentes, recibe "La Promesa", porque Dios pacta con él "La Alianza". Abraham es mayor y no tiene descendencia, pero el Señor le promete "ser padre de un gran pueblo". Abraham, dice a Dios "¿Qué me puedes dar?... Voy a morir sin tener un hijo...". En este momento se presenta la promesa, ratificada por la Alianza. En el texto hay que destacar varios aspectos interesantes.

En primer lugar la frase "Abrahám creyó a Dios", o "se fió de Dios". Abraham es presentado entre los Patriarcas, los grandes personajes de la prehistoria del pueblo,

antes de su nacimiento como tal tras la salida de Egipto, como el prototipo de la Fe. Abraham es "el que creyó a Dios", contra toda esperanza.

En segundo lugar, el género casi fantástico en que se expresa "la Alianza", representando un rito de alianza entre dos reyes o dos señores poderosos. Es característico de Israel no pensar en Dios solamente como "El Amo" que puede mandar lo que quiere, sino como "El Aliado". Esta línea se explicitará fuertemente en el Éxodo y culminará en "Jesús-Salvador" como revelación de Abbá.

En tercer lugar, nos encontramos con "La Promesa" y "La Alianza" en sus términos más materiales. "Un gran Pueblo", "Una tierra". Sabemos que todo eso no es más que la prehistoria de la fe. Sabemos que va a terminar nada menos que en la promesa de una Vida Nueva, definitiva y por encima de la muerte, en el Reino de Dios. Leemos por tanto estos textos del A.T. con la reverencia de quien mira sus antepasados, entendiendo que los hombres vamos conociendo progresivamente a Dios y entendiendo cada vez nuestra relación con Él. Es importante para poder asentir a estos textos como "Palabra de Dios".

## **LA CARTA A LOS FILIPENSES**

La carta a los Filipenses muestra el modo de vida del cristiano, que ha creído en la palabra, que se ha fiado de Dios. Ciudadanos de la tierra - ciudadanos del cielo. Este es el dilema. Si no esperamos más que la tierra, viviremos atentos a la tierra. Si esperamos más, cambiará nuestra vida. Este es por tanto el desafío de la fe. Vivir consecuentemente con nuestra fe.

## **R E F L E X I Ó N**

El texto de Lucas muestra la convicción más profunda de los discípulos: su fe en el resucitado. El capítulo 9 de Lucas marca un momento de inflexión en la vida de Jesús. Contiene la confesión de Pedro (18), la Transfiguración (28), dos anuncios de la pasión (21 y 44), y la decisión de subir a Jerusalén porque "se iba cumpliendo el tiempo de que se lo llevaran". Nos encontramos por tanto ante un capítulo que resume muy bien la fe de los discípulos y el escándalo de la cruz. Lucas va preparando ya la manifestación de la fe esencial de la primera comunidad: su fe en el crucificado/resucitado. La resurrección, más aún que un suceso, será una revelación, que dará respuesta a la pregunta "¿Quién es éste...?". La respuesta la dan las palabras en la cima del Monte: "Mi Hijo, el escogido". Y la consecuencia ineludible: "Escuchadle".

Es el punto de arranque básico de toda vida cristiana correcta: la fe en Jesús. ¿Quién es este hombre? es la pregunta maravillada que se hace todo el que toma contacto con Jesús de Nazaret. De la respuesta que demos a esa pregunta depende nuestra condición de creyentes.

Podemos aceptar a Jesús como un héroe de leyenda, capaz de hacernos soñar, pero sin afectar a nuestro modo de vida. Es la consecuencia de películas o libros sensibleros sobre Jesús, que producen admiración o pasajero entusiasmo sin más.

Podemos aceptar a Jesús como maestro de Sabiduría. Persuadidos por sus palabras y sus hechos, los tomamos como ejemplo, convencidos de su acierto. Seríamos seguidores de Jesús, y estaría muy bien que esto sucediera.

Podemos quedar más inquietos ante sus hechos y dichos, preguntarnos quién es ese hombre y participar de la respuesta que da el texto de Lucas y constituyó la fe de las primeras comunidades: "El Hijo, el Enviado, la Palabra del Padre".

Aceptar a Jesús como Maestro de Sabiduría, haciendo nuestras las palabras de los policías del Templo ("jamás ha hablado nadie como ese hombre") o participando de la admiración de sus contemporáneos ("todo lo hace bien ... ") es una magnífica base en nuestro camino de encuentro con Jesús. Me atrevería a decir que es la mejor base, el mejor punto de arranque. Y puede culminar en la confesión de fe: "Tú eres el Enviado, el Hijo del Dios Vivo". Es entonces cuando el seguimiento de Jesús adquiere dimensión plenamente religiosa, de relación con el Padre.

(Me gustaría insistir en que la palabra "ENVIADO" es un símbolo. No se debe tomar al pie de la letra, interpretándola como "estaba antes en otra parte y ha sido enviado aquí". Esta es la aplicación que hará luego el cuarto evangelio y llevará a una cristología de la Encarnación de la Segunda Persona de la Trinidad. También "Hijo" es un símbolo, como es un símbolo "pastor", como es un símbolo "Abbá". La misma expresión simbólica que se utiliza para los profetas, que son "enviados por Dios a su pueblo". (Eso es lo que significa propiamente la palabra hebrea "nabí")

Quizá sea éste nuestro camino de la fe en Jesús, como fue el camino de los discípulos, y lo que hizo nacer los evangelios: conocer a un hombre fascinante, entusiasmarse con él, seguirle ... descubrir quién es, reconocerle como enviado, admitir que "Dios está con él"... y volver a leer sus hechos y sus dichos como obra y mensaje de Dios mismo. La aceptación de Jesús, el Hijo, se convierte entonces en la aceptación de Dios. No seguimos a un maestro convincente, sino que recibimos, por medio de Jesús, la Palabra de Dios. Esto trae dos consecuencias básicas:

- nuestro conocimiento de Dios no es solamente por lo que Jesús dice sino porque vemos cómo es Jesús. Tenemos una buena manera de conocer al Padre: conocer al Hijo. En este "hombre lleno del Espíritu" vemos actuar al Espíritu, que es el mismo Espíritu del Padre.

Así, en Jesús conocemos a Dios, en quien resplandece plenamente la divinidad. Naturalmente que no resplandece en lucecitas de colores y nubes radiantes, sino en bondad, energía, valor, perdón... En Jesús no conocemos los resplandores del trono celeste de Dios, sino el corazón del Padre. Cuando, al final de la Cuaresma, veamos a Jesús en la cruz, no contemplaremos su aparente fracaso, ni tampoco solamente su enorme consecuencia y valor: contemplaremos el corazón de Dios, capaz de lo que haga falta por sus hijos.

- nuestro seguimiento de Jesús no es solamente porque nos convencen todas o algunas de sus doctrinas, sino porque previamente le decimos que sí a todo, por ser quien es. Ya no elegimos lo que nos gusta, sino que nos esforzamos por

aceptar incluso lo que no entendemos o no nos gusta. Intentamos convertirnos, cambiar nuestro corazón, porque tomamos al suyo como norma.

El resumen podría ser la frase de Pablo: "Sé de quién me he fiado".

Y es aquí donde empalmamos con los grandes "confiados" del AT. de los que nos ofrecía una muestra la primera lectura. Salir de tu casa, de tu parentela, de la tierra de cultivo, de Egipto ... salir al desierto, incluirse en una nueva nación, hacerse caminante por el desierto, buscar otra patria. Términos todos ellos tan reales como simbólicos en que se expresa nuestra conversión: me he fiado de Dios y salgo de donde estaba a otra manera de estar en el mundo, caminando hacia donde la Palabra diga, quizá teniendo que apartarme de costumbres, amistades, modos sociales... intuyendo al final una Patria, es decir, un lugar adecuado a nuestros deseos y nuestras más íntimas maneras de ser, que han sido puestos en peligro mientras andábamos por "tierra extranjera". Una hermosa imagen la del emigrante, en peligro de perder su identidad y cuyo mayor deseo y bien es regresar, no al tiempo pasado sino a la esencia añorada o (quizá) olvidada.

### **PARA NUESTRA ORACIÓN**

La Revelación de quién es Jesús lleva consigo nuestra propia revelación. Quién es Él lleva consigo saber quién soy yo, quiénes somos nosotros. Y la revelación es paralela: Jesús es el Hijo, el Enviado. Yo soy el hijo, el enviado. La Iglesia somos los hijos, los enviados. Todos los humanos deben saber que son hijos, y para eso necesitan que los que lo saben sean enviados.

Jesús, el Hijo Enviado, está aquí para cambiar el mundo; cambiarlo desde dentro a fuera, naturalmente. El Reino de Dios es que todos sean hijos, lo sepan, vivan así: la gloria de Dios son sus hijos. El resplandor de la gloria de Dios no son lucecitas de neón sino la bondad, la fortaleza, la misericordia ... de sus hijos. La gloria de un padre no es una lápida ni una condecoración ni una ceremonia: la gloria de un padre son muchos hijos adultos, logrados, realizados, felices ... Ese es el Reino. Que se enteren todos de que ese mundo es posible, que se vaya realizando ese reino, desde dentro, como crecen las semillas, como actúa la levadura, es la Misión: a esa misión es enviado Jesús, a esa misión estamos enviados.

La primera misión de la iglesia, de nosotros la iglesia, es ser el reino, hacer visible el reino, hacerlo convincente, atrayente. La alta eclesiología suele afirmar pomposamente que la iglesia es el Reino de Dios en la tierra. Se equivoca: eso no es una definición sino una vocación, una misión: nosotros la iglesia nos hemos comprometido por el bautismo a esforzarnos por ser el reino, es decir, a vivir según los criterios y valores de Jesús ... para que el reino sea creíble, atrayente.

Esa misión tropieza con la cruz, que fue y es una realidad y es y fue un símbolo. El reino de Dios se construye haciendo y haciéndose violencia. Violencia contra las luces despistadas de otros reinos que atraen de modo más seductor e inmediato. Violencia contra los que sirven a otros reinos o a otros dioses... El reino de Dios se construye con esfuerzo. A Jesús le costó cruz.

Pero en el crucificado también vemos al hombre lleno del Espíritu. Y en el Resucitado vemos qué reino es verdadero.

La Cuaresma, la vida, el monte. Van ya dos montes en estos dos domingos de Cuaresma: el monte de la tentación vencida por la fuerza del Espíritu; el monte de la Revelación en el que se habla de la cruz. Nos faltan otros dos: el monte calvario, en que la cruz será escándalo y revelación; y el monte de la Ascensión, que será antes que nada el Monte de la Misión.

Y no podemos menos que recordar las palabras de Isaías (2)

"Sucederá en días futuros que el Monte de la Casa de Yahvé se asentará en la cima de los montes y se alzarán por encima de las colinas. Confluirán a él todas las naciones y acudirán pueblos numerosos y dirán: Venid, subamos al monte de Yahvé, a la casa del Dios de Jacob, para que Él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos"

Que son, insistamos una y otra vez, preciosas palabras simbólicas. Todas las palabras que hemos usado acerca de la transfiguración de Jesús y de la transfiguración de nuestra vida son simbólicas, son verdaderas como símbolos. Los excesos de algunas teologías consisten a veces en entender los símbolos como realidades, estar persuadidos de que están contemplando cara a cara el rostro de Dios, creer que Jesús caminaba por Galilea despidiendo resplandores. Nuestro conocimiento de Dios es lo que conocemos de Jesús de Nazaret, aquel hombre que se cansaba, dudaba, sentía tentaciones y se sintió desamparado de su Padre. Nuestra fe confiesa que *ese hombre es el Hijo*.

**ORACIÓN** Salmo 28

El Señor es mi luz y mi salvación  
¿a quién temeré?

El Señor es el seguro de mi vida  
¿qué me hará temblar?

Una cosa pido al Señor, sólo esto busco  
caminar en la senda del Señor  
todos los días de mi vida,  
buscar su Presencia.

Porque Él me ofrece abrigo en su morada  
en los días malos,  
Él me esconde en lo profundo de su tienda  
Él me afirma sobre roca.

¡Escucha, Señor, mi llamada, respóndeme!  
Es tu Presencia, Señor, lo que busco,  
no te escondas de mí.

No me dejes, Señor, no me abandones.  
Si mi padre y mi madre me abandonan,  
El Señor siempre me acoge.

Enséñame, Señor, tu camino,  
condúceme por el camino recto.  
Yo creo que veré la bondad del Señor  
en la tierra de los vivos.

Espera en Dios,  
ten ánimo y confía,  
confía en el Señor.